

xochimilco 89

sonia comboni salinas

I

Año de 1974: año de abundancia económica, dentro de la cauda de innovación política, de reforma educativa. Régimen en busca de masas. Idolo en busca de admiradores. Año de ventura y regocijo. ¡Nace la hija de la metrópoli! Se llamará Metropolitana por deseos del padre fundador, el presidente en turno. Sin embargo, ¡oh, sorpresa para el ginecólogo, más aún para la partera!, no fue una, fueron tres magras y alargadas bebés las que vieron la luz en ese lejano 1974. A pesar de ser trillizas, los padrinos decidieron distinguirlas: todas con el mismo ropaje gris, pero con distinta enagua. El interior sería diferente, la distribución del cuerpo y la repartición del físico, de lo que hace que el yo sea yo (yo, no yoyo), daría las características distintas a cada una. A ello debería corresponder un apelativo que estuviese en consonancia con la topografía y la toponimia del lugar en donde crecería cada una de ellas.

Azcapotzalco, se asentó en los territorios de Acolhuacatzin, señor de los tecpanecas que instalaron su corte en Azcapotzalco, cuyo esplendor floreció bajo el reinado de Tezozómoc que se extendió en 1367 a 1427. Reino conquistador y dueño del Valle de México hasta el surgimiento de los chichimecas bajo el mando de Netzahualcōyotl. Destruído por los mexicanos en 1428, resurge con un visaje modernizado, fabril y febril en 1929 hasta ser declarado como zona industrial en 1944. Pareciera que la primer hija del régimen desease conformarse al medio que la rodea con su rostro adusto, melancólico y arisco.

Iztapalapa, la primera en salir del seno materno, significa "en las losas de las aguas" por estar fincada mitad en tierra firme, mitad en el lago, mira hacia el Cerro de la Estrella, cerro del Fuego Nuevo azteca. De porte ribereño con jardines y hortalizas avanza, presumida y arrogante, al sentirse sierva predilecta de señor de los mexicas. Sueña y devanea entre el azul del

cielo y la añoranza de sus aguas, con ser la más coqueta y por ello la más deseada.

Cuando todo parecía indicar que la puérpera había terminado su labor, espasmos del vientre alarmaron a los presentes, pues a patadas y sombrerazos se abrió paso por los caminos vaginales de la virginal... —me retracto, en el 68 perdió esta virtud ya de museo— pero sí, de la muy noble y leal ciudad de México, la tercera, y heroína de esta crónica. ¡El colmo, trillizas! Qué remedio, ya estaban allí. El D'Artagnan daba vida a sus tres mosqueteras.

Pero ésta, ¿qué patronímico llevaría? ¡Ciertos! se me olvidaba entre tantos veriles y remansos! ¡Metropolitana!, ¡al igual que las otras dos!, aunque la miraran con recelo y cierto desasosiego, pues con la llegada de ésta, el pastel se dividiría entre tres. ¡San Cuilmas, el Petatero!, no entre tres, sino entre cuatro. Se omitía al "Juan Camaney, al que parte el queso, al pitancero", la así llamada Rectoría General. Bueno, siempre alcanzará para unos tacos de nenepil.

La benjamina, a pesar de ser trillizas, venía muy piruja y deslenguada. ¿Tendría algo que ver con el toponímico lugar o con la identidad indefinida de la topografía: coyoacanense o xochimilca?, optose por esta última, a pesar de ubicarse en dominios de la primera. Con ello las tres estaban bautizadas: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco, que significa en el sembradío de flores. ¡Xochimilco! La toponimia náhuatl era muy acertada, aquí se cultivan las flores que embellecerán el jardín de la sociedad mexicana.

Con su figura oblonga la Unidad pasó varias etapas en su proceso de maduración. El espíritu pionero gestado en los altos de la *cochera* se trasladó a las chinampas donde se plantaría la semilla de la cultura y de la ciencia.

La nostalgia y al mismo tiempo la esperanza se encuentran, dialogan y se entrelazan en la cabellera ligera y juvenil de la quinceañera. Los recuerdos y las expectativas, pasado y futuro, se funden en la figura grácil y al mismo tiempo grave, de la que hace su entrada en sociedad con garbo y soltura, pero a la vez con la experiencia y madurez que le ha dejado la lucha

por constituirse, conformarse y darse una identidad en el presente.

Con la mirada hacia el futuro y los proyectos florecientes en su tercer lustro, hace suyo el temor del aquinate ¡*Timeo hominem unius libri*! (temo al hombre de un solo libro), y a pesar de los embates, las tormentas y las intrigas palaciegas (el *timeo danaos ut dona ferentes* de Laconte ante el famoso Caballo de Troya) saca fuerzas de su flaqueza y sabiduría de su *juventud para ofrecer a sus chambelanes los arcanos del saber: ¡Tolle, lege!* (toma, lee).

Embellecida, acicalada y cada vez más presentable en su aspecto, a pesar de las ambivalencias de la adolescencia cuyos atavíos dejan mucho que desear, abre sus brazos y ofrece el néctar de sus pechos a los concupiscentes del saber. Es pues el tiempo de conchabarse para desterrar toda discordancia y mantener la pluralidad en la unidad. Quien tenga ojos para oír y oídos para ver... ¡cállate los ojos! yo sólo quiero presentar nuestras congratulaciones a la cumpleañera con nuestros mejores botes, ¡oh perdón! quise decir votos para el logro de su misión educativa.

II

Los pasillos, las aulas, los pupitres; el sol, la lluvia, el frío de invierno: la cordillera de Xochimilco. Nuestra Universidad Autónoma Metropolitana cumple 15 años. Desde el tercer piso contemplo los mosaicos. Veo a los estudiantes, a los profesores. Me detengo en la escultura de Marta Palau. Un ruido me distrae: la construcción de la biblioteca. Las jacarandas ya prodigan sombra; ahora se mecen. Hay vientos de cambio.

Camino, se mezclan los ruidos, risas y mis tacones. Observo el cielo; las golondrinas vuelan, planean, huyen y muestran, altivas, su libertad.

Libertad de criticar, de investigar, de discutir, de confrontar. Libertad que pasa y sonríe con movimientos juveniles, que se cruza y saluda con voz en proceso de educación. Libertad que se viste de estudiante y celebra el acto de la preparación.

Sí, han sido 15 años de libertad.

Todos colaboramos, aunque todos hablen al mismo tiempo. Concierto de voces, de ideas, de opiniones. ¿Enojos?, muchos. ¿Palabras?, muchas. ¿Satisfacciones?, demasiadas.

Me apoyo en el barandal de concreto, lo miro, trato de imaginar a cuántas manos habrá sostenido, a cuántos

seres ayudado a caminar... Autocrítica. Diálogo. Monólogo. Propuesta. Confrontación... Hora de juicio. Momento de sentir, de aprovechar la experiencia propia. De revisar y replantear el conocimiento. Instante, por supuesto, de seguir adelante.

Ahora contemplo el jardín, los adoquines. Fijo la vista en los *dientes de león*, en las *margaritas*, en los *huele de noche*; junto a ellas crece el pasto: descuidado, salvaje, indomable. Camino y no me detengo.

La pluralidad universitaria; su ámbito natural. Su voz desde siempre, su voz inquebrantable. De este espacio, de esta sombra seguimos intentando, cotidianamente, iluminar las veredas.

Hay problemas. Siempre los habrá. De todo tipo. De toda índole: internos, externos. Políticos, económicos, sociales. Existe enojo, molestia, desinterés. Rostros cobardes nos contemplan, manos mezquinas nos exigen, voces traidoras nos critican.

Hay problemas, en 15 años hemos resuelto la mayoría.

Ha habido 15 años de soluciones. Han concretizado 15 años de estudio. De trabajo. Y, sí, de errores.

Me llama la atención la paz. La paz que contagia, la risa que convida al ingenio y se plasma en un cartel, en un muro, en la pared.

Los muchachos van y vienen. Se saludan, se dan un beso y siguen su camino. ¿Sabrán a dónde ir? ¿Sabrán a dónde pertenecen? No lo sé. Lo cierto es que están confiados, se saben seguros, fuertes: jóvenes.

México en su historia tiene la primera Universidad de América; tiene el primer maestro, el primer alumno. La primera enseñanza, el primer aprendizaje. Somos herederos y somos presente.

El sol cae sobre nuestra Unidad, nos cobija, nos alumbraba. Nos hace distinguir *las voces de los ecos*, las caras de los rostros; la diferencia entre la verdad y la mentira.

Me saludan. Los saludo. Me siento sola y acompañada. Me sé protegida por el movimiento, por el saber; por la curiosidad y por la pregunta. Por la vida.

Responsabilidad; deseo de ayudar: ejemplo aprendido de todos ustedes. Llego a la puerta y estoy en la *Casa abierta al tiempo*.

15 años de la Universidad Autónoma Metropolitana, quince años de intentar y lograr, ¡claro que sí!, servir a México.

Sonia Comboni Salinas
profesora adscrita al
Departamento de Relaciones Sociales,
actualmente es directora de la División de CSH